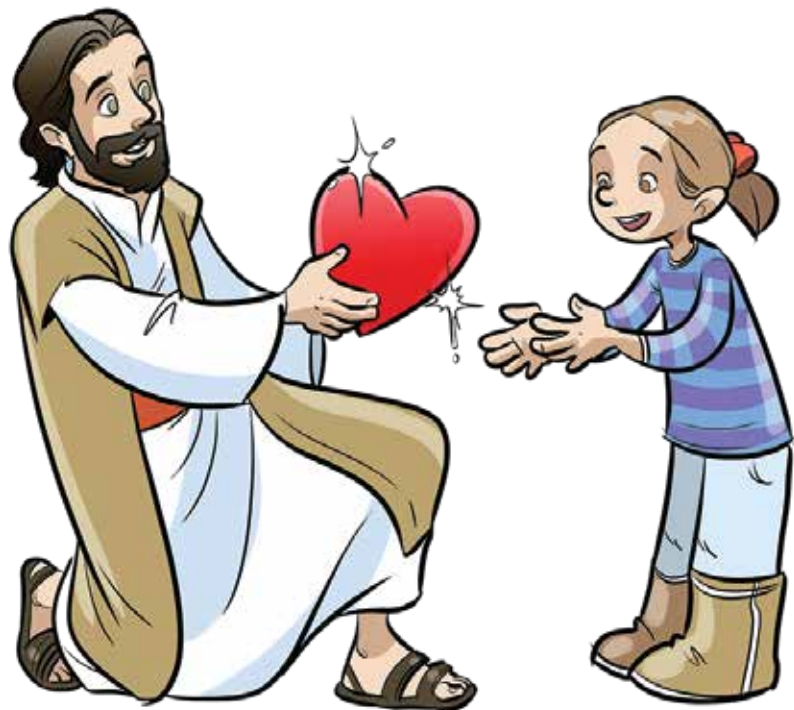




“EL MANDAMIENTO DEL AMOR” (MT. 22, 37-39)

Síntesis de charla del padre Emilio Díaz, L.C.

OBEDIENCIA

ABRIL



OBEDIENCIA

Jesús estando con sus discípulos, le preguntan: ¿Cuál es el mandamiento mayor de la ley?

“Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo.”

Esa fue la respuesta de Jesús.

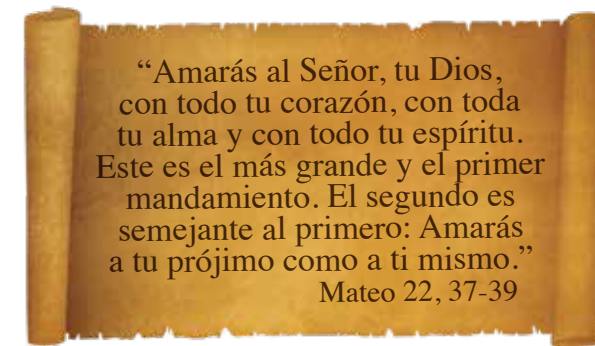
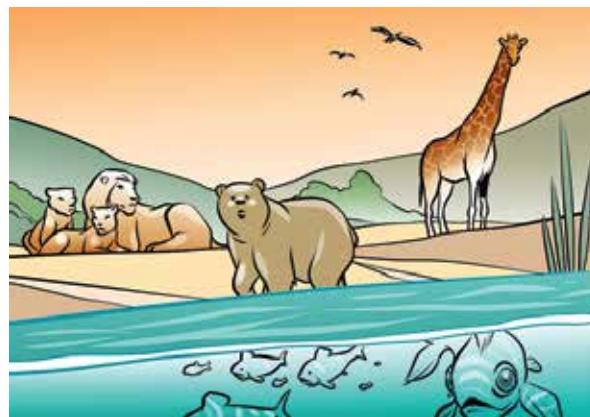
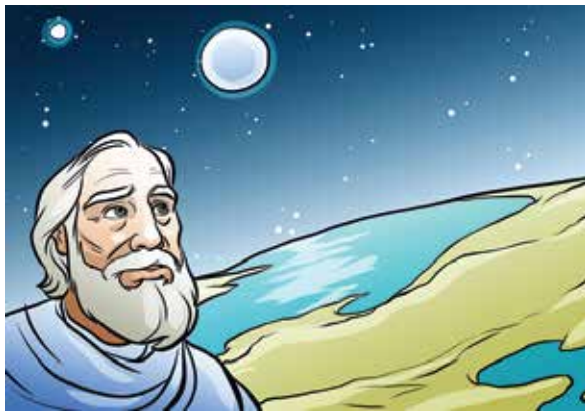
¿Qué significa para mí, hoy, amar a Dios?

Dios que me creó, que me ha dado todo gratuitamente, ha creado todo por amor, nos creó a su imagen y semejanza, y lo creó para nosotros, percibimos la grandeza de Dios en la Creación, Dios que se dona, con un amor totalmente incondicional.

¿Por qué este mandamiento de amar a Dios es tan importante?

Hoy podemos ver cuánta gente está olvidándose de Dios, cuántas personas en lugar de escoger el bien, escogen el mal, en lugar del camino del bien se van por el camino del odio y del rencor, con sus lamentables consecuencias.

¿Y qué significa amar a tu prójimo como a ti mismo? Hay un sano amor a sí mismo, el cuidado de la propia persona, que debe reflejarse a los demás, darse a los demás, que significa un amor de benevolencia, un amor porque quiero el bien del otro. Y este amor podemos reflejarlo con pequeños detalles a la familia, desde la forma en que decimos “buenos días” en las mañanas. Amar a Dios y amar al prójimo como a ti mismo, eso es lo que debemos reflejar en nuestro hogar, un amor de benevolencia, un amor de sencillez.





El amor es también saber pedir perdón. Nunca irse a la cama sin pedir perdón, cuánto bien hace saber pedir perdón y saber decir te amo.

Pidamos mucho a Dios Nuestro Señor que nos ilumine para entender este mandamiento. Todo el evangelio, toda ley, se resume en esto: “Amarás a Dios sobre todas las cosas, y a tu prójimo como a ti mismo”. **Seamos apóstoles de la caridad y del amor.**

Hay dos dimensiones de un amor de este tipo. Hablar bien de los demás, no juzgar, dejar el juicio a Dios. Incluso cuando nos puedan hacer algún mal, preguntarnos **¿qué haría Jesús? Esa es la pregunta fundamental.** Jesús, aunque le perseguían, aunque algunos no lo querían, seguía amando porque es un amor incondicional, un amor que no se detiene por las circunstancias desfavorables ni por las críticas, y eso es lo que estamos invitados a hacer: **vivir un amor siempre pensando en el bien de los demás y hablando bien de los demás: benepensancia y benediscencia.** Cuánto bien hace pensar y hablar bien del otro, resaltar las cosas positivas, no centrarnos en nosotros mismos, fijarnos en las cosas buenas de los demás, y pensar qué puede estar detrás de algún comportamiento inadecuado del otro, quizá tuvo un mal día, algún problema, hay que tratar de pensar bien del otro.

En la vida diaria hay una infinidad de oportunidades para vivir la caridad oculta, que es hacer con amor las labores de cada día, por pequeñas que sean (como servir la comida, doblar la ropa, etc.), de la mejor manera, aunque nadie se de cuenta, pues Dios si las ve.

